Viala, Arturo
Escritores ilustres madrileños apuntes para un album biográfico-literario.


UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO

ESCRITORES ILUSTRES MADRILEÑOS.

APUNTES

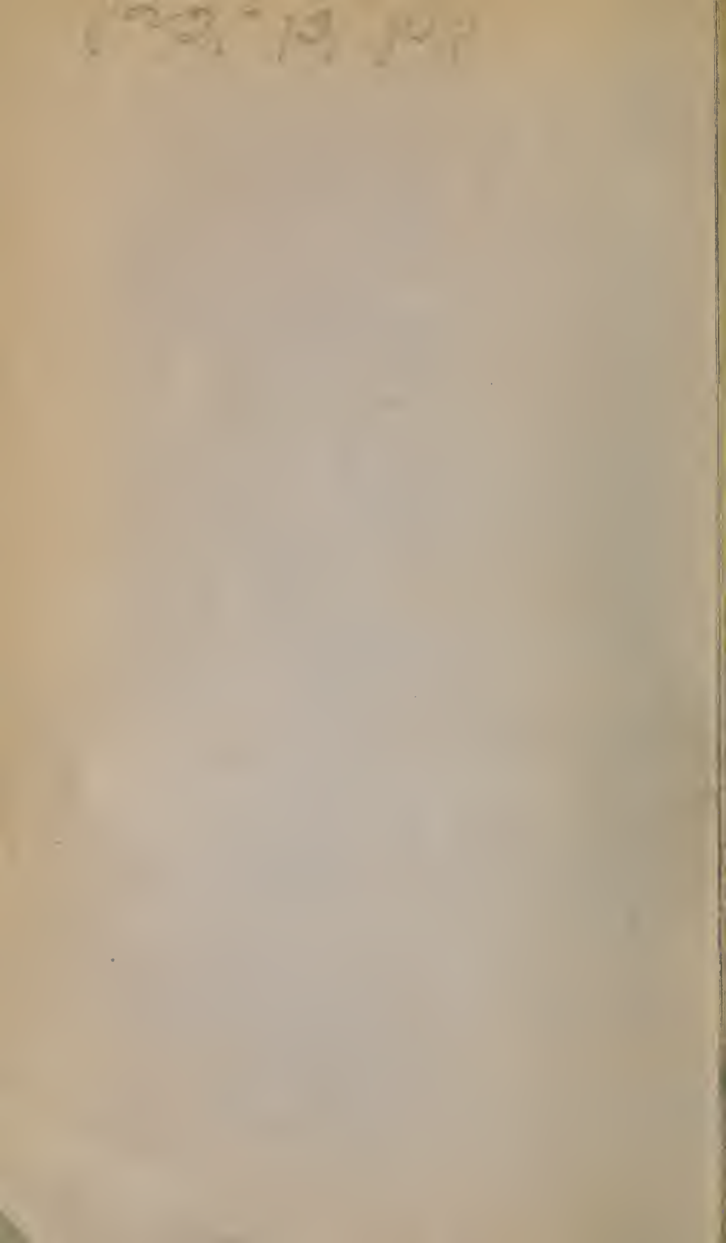
PARA UN ALBUM BIOGRÁFICO-LITERARIO

POR

DON ARTURO VIALA.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE SEGUNDO MARTINEZ,
Travesía de San Mateo, 12.

1879.



ESCRITORES ILUSTRES MADRILEÑOS.

APUNTES

PARA UN ALBUM BIOGRÁFICO-LITERARIO

POR

DON ARTURO VIALA.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE SEGUNDO MARTINEZ,
Travesía de San Mateo, 12.

1879.

ADVERTENCIA AL LECTOR.

Doy estos APUNTES á la prensa sin otra pretension que la de facilitar á la niñez un texto de lectura y análisis gramatical, por donde pueda conocer, siquiera someramente, las biografías y los títulos de las principales obras de los poetas, literatos y escritores madrileños, gloria del pueblo en que nacieron y legítimo orgullo de la pátria.

Si el éxito corresponde á mi deseo, lo que hoy es desaliñado ensayo, acaso se convierta en breve tiempo en un libro ameno y por muchos conceptos provechoso.

ARTURO VIALA.

ERCILLA.

Don Alonso de Ercilla y Zúñiga, hijo del famoso jurisconsulto español, profesor de la Universidad de Bolonia, D. Fortunato García de Ercilla y Arteaga, nació en la villa de Madrid el año de 1533. Fué paje de Felipe II, y como tal, le acompañó en su expedicion á Lóndres, cuando el príncipe proyectaba realizar su casamiento con Doña María de Tudor en 1554.

En la capital de Inglaterra se hallaba Ercilla al iniciarse la rebelion del Arauco; y tan pronto como tuvo noticia del alzamiento, pidió licencia para tomar las armas y dirigirse á América, como lo efectuó, á las órdenes del general Hurtado de Mendoza. Elocuentes pruebas dió el poeta en el Nuevo-Mundo de su indomable valor: pero ninguna tan gloriosa como la del combate de Millarapué, en el cual mereció ceñir la aureola de los héroes.

Los ratos de ócio que le dejaba la guerra, invertíalos en componer su celebrado poema, viéndose, no pocas veces, en la necesidad de es-

cribir sus magníficas octavas en pedazos de pergamino y en la corteza de los árboles, por falta de papel.

No fueron, sin embargo, bastante sus laureles á impedir que al regresar á Chile se le condenara á muerte por el general en jefe, á causa de un disgusto habido en un torneo con un don Juan de Pineda. Por fortuna para Ercilla, sus compañeros de armas protestaron enérgicamente contra tan inusitado rigor, y le fué conmutada la pena por la de destierro al Perú.

En 1562 regresó á España, y ocho años más tarde contrajo matrimonio con la ilustre dama Doña María de Bazan. Posteriormente acompañó en sus viajes por Europa al príncipe Rodolfo II, con el carácter de gentil-hombre, volviendo á Madrid en 1577.

Aunque respetado y querido de sus contemporáneos, los últimos años de su vida dícese que fueron muy amargos; á lo cual contribuyó, sin duda, el resentimiento de la familia de Hurtado de Mendoza, que jamás perdonó al poeta la intencionada omision del protagonista de *La Araucana*.

En 29 de Noviembre de 1594 falleció en Madrid, pobre y olvidado, D. Alonso de Ercilla.

Su poema es una narracion poética interesantísima de la guerra de Arauco contra España. No está exento de defectos ciertamente:

mas, son tales sus bellezas, que el mismo Voltaire, con ser tan descontentadizo, háse visto precisado á reconocer y declarar que, el discurso de Colocolo á los araucanos ostenta uno de esos sobresalientes méritos que sólo pueden alcanzar los poetas de primer órden.

Si la obra no revelase sus excelencias en todas sus páginas, bastaria recordar, para colocarla en lugar distinguido, los elogios que la prodigaron nuestro inmortal Miguel de Cervantes y otros esclarecidos ingénios. Cierto es que el poema no tiene la unidad que el arte reclama, y que es muy deficiente el interés y la simpatía que inspiran los españoles; pero estos lunares desaparecen ante las incomparables bellezas de la composicion. La viveza de colorido con que se describe la lucha; la exactitud y naturalidad con que se pintan los usos y costumbres de los indios; los dramáticos é interesantes episodios que durante la accion principal se desenvuelven, y las preciosas galas del estilo, dignos son, sin disputa, del gran talento y envidiable renombre del primero de los épicos de nuestra pátria.

LOPE DE VEGA.

El Fénix de los Ingenios, D. Lope Félix de Vega Carpio, á quien por su portentosa fecundidad llamó Cervantes *mónstruo de la naturaleza* en un arrebato de entusiasmo, nació en Madrid en la casa número 82 moderno de la calle Mayor, el dia 25 de Noviembre de 1562.

Á la edad de ocho años versificaba ya admirablemente. Cursó la filosofía en la Universidad de Alcalá con notable aprovechamiento; y graduado de bachiller pasó al servicio del Duque de Alba en calidad de secretario, y más tarde al del Conde de Lemos; fué uno de los soldados expedicionarios de la escuadra Invencible que el rey Felipe II preparó y dirigió contra Inglaterra, en cuya desastrosa expedicion se asegura que compuso su inimitable poema épico-burlesco *La Gatomaquia*, *La Dragontea*, y parte de *La hermosa Angélica*.

Viudo por segunda vez Lope de Vega, abrazó el estado eclesiástico, é ingresó en la Congregacion de Sacerdotes naturales de Madrid. Fué

el asombro de su siglo y la envidia de las naciones. Sus contemporáneos le honraron como no se honró jamás á ningun hombre durante su vida, y la posteridad ha confirmado la justicia con que se le prodigaron tantas y tan grandes consideraciones. El Pontífice Urbano VIII le confirió la borla de Doctor en Teología; le nombró Caballero del hábito de Santiago; Fiscal de la Cámara Apostólica, y familiar de la Inquisicion; honores que obtuvo, muy principalmente. por el poema titulado *Corona trágica de María Stuardo*.

Este insigne poeta fué el que fundió de una manera definitiva la poesía popular y la erudita, y el que echó los sólidos cimientos de nuestro teatro nacional. Escribió más de 2.200 comedias, y no pocas en el corto espacio de veinticuatro horas, constando alguna de ellas de dos mil quinientos versos: febril actividad, que explica la deficiencia de sus concepciones, y el descuido y la poca fortuna con que disponia el plan y el desenlace de sus obras. No hubo género literario alguno que no cultivara con admirable acierto. Su exhuberante imaginacion y su clara inteligencia no hallaron nunca obstáculos para alcanzar lo que se proponia. Sus fecundas creaciones son el fiel reflejo de la sociedad española en aquellos tiempos, y están modelados magistralmente sobre

las ideas y sentimientos que en ella dominaban; la religion, la pátria, el honor, los amores, la amistad y la cortesanía.

Cuando los eruditos le acusaron de falta de respeto al arte clásico, el eminente poeta que, sin duda, no tuvo plena conciencia de su elevada mision y de la virtualidad de sus actos, en vez de defenderse como debia, se disculpó de un modo vergonzante, mostrándose ingrato, sin serlo, contra un pueblo que le adoraba. Así pagó tributo á las debilidades humanas aquel hombre extraordinario, cuyo génio colosal brilla con luz esplendorosa hasta en sus más inescusables excesos.

Entre los dramas históricos de Lope, son de singular estima *El Castigo sin venganza*, *La Campana de Aragon*, y *El Casamiento en la Muerte*.

Entre los tradicionales, *La Estrella de Sevilla*, y *El mejor Alcalde, el Rey*.

Entre las comedias de intriga, *La Esclava de su galan*, *Los Milagros del desprecio* y *El Perro del Hortelano*.

De las de capa y espada, *La Moza del cántaro*, *El Acero de Madrid*, y *Lo cierto por lo dudoso*.

Entre las pastoriles, es digna de notarse *El verdadero Amante*; aparte de otras razones, por la de haberla compuesto el poeta cuando apenas contaba catorce años.

Finalmente, entre sus novelas merecen especial mencian *La Arcadia* y *La Dorotea*.

El Fénix de los Ingenios murió el 26 de Agosto de 1635 en la casa número 15 de la calle de Cervantes, á la edad de 73 años.

La nacion se vistió de luto, y tributó con gran pompa los últimos honores al poeta más fecundo que han producido los siglos.

ANTONIO PEREZ.

Don Antonio Perez, valido y secretario del rey Felipe II, es uno de los hombres más notables de su época, no sólo como profundo escritor político, sino por el escandaloso proceso que contra él se siguió; uno de los sucesos más extraordinarios de aquellos tiempos, con ser tantos y tan célebres los entónces acaecidos.

Los celos que despertaron en el monarca las altas prendas y la gloria militar de su hermano natural D. Juan de Austria, y las intrigas del tan venal como imprudente secretario de Estado, provocaron la muerte alevosa de Escobedo. Era éste secretario particular del vencedor de Lepanto, y protegido y hechura, como Antonio Perez, del primer Ministro del Rey D. Ruy Gomez de Silva. Acababa de llegar á la córte D. Juan de Escobedo con una mision de su señor, á quien habia dejado en Flandes ocupado en los asuntos de la guerra, cuando tuvo la desgracia de sorprender en cuita amorosa á Perez y á la jóven viuda Duquesa de Pastrana

y Princesa de Éboli. Era Escobedo leal, pundonoroso y probo en alto grado, y no pudo menos de indignarse al contemplar deshonrada la casa de su protector, por quienes tenian el más sagrado deber de respetar su memoria. Reconvino con la mayor acritud á los culpables amantes, y despechados estos prepararon la venganza, persuadiendo al rey de que el verdadero autor de los proyectos ambiciosos que se atribuian falsamente á D. Juan de Austria, era su secretario Escobedo. Concertado el asesinato en palacio, el infeliz Escobedo fué muerto alevosamente una noche, en la plazuela de Santiago, por seis miserables asesinos, pagados al intento con largueza.

Los hijos de la víctima formularon una tremenda acusacion contra Perez y la Princesa. El Rey se decidió á admitirla; las misteriosas causas del asesinato fueron esclareciéndose poco á poco, y Felipe II, que habia galanteado tambien á la de Éboli, se convenció, sin duda, de que en este horrible drama habia sido juguete de un doble engaño, y objeto de una traicion detestable. Hizo encerrar sin demora á la Princesa en el castillo de Pinto: disimuló su resentimiento contra el valido hasta ver si lograba arrancarle ciertos papeles que comprometian á la Majestad real y esperó; mas luego que pudo ver satisfecho su deseo, mándó en-

carcelar á Perez y sujetarle al tormento. Despues de largos meses de penalidades y angustias, el ex-secretario de Estado comprendió que sus intrigas estaban descubiertas, y que su muerte era inevitable. No habia tiempo que perder. Disfrazado con los vestidos de su esposa, la heróica cuanto virtuosa y desgraciada Doña Juana Coello, se escapó de la cárcel una noche, burlando á los que le custodiaban, y se fué á Aragon al amparo del Justicia y de los fueros. Preso el fugitivo, en la cárcel de los Manifestados, bajo la égida de la suprema autoridad aragonesa, temió el monarca que su poder se estrellara contra ella, ante las revelaciones del acusado. Felipe II hizo que tomase cartas en el asunto la Inquisicion: Antonio Perez fué conducido á la Aljafería; y los zaragozanos, amotinados al grito de *contra fuero*, pusieron en libertad al preso, quien, vestido de labriego huyó hácia el Pirineo, hallando su salvacion en el vecino reino. Tan heróico rasgo de independencia lo pagó Aragon con la preciosa sangre de sus hijos, con la pérdida de sus fueros, y con la cabeza del Justicia mayor D. Juan de Lanuza.

Perez no pudo lograr nunca su rehabilitacion, á pesar de sus esfuerzos constantes por conseguirla. Las simpatías que mereció á Francia y á Inglaterra, por su desgracia, por su talento, y por la parte activa que tomó en la po-

litica de Enrique IV y de Isabel de Inglaterra contra España, perdiólas luego por su indiscrecion y su veleidad, falleciendo en París, pobre, abandonado y consumido de tristeza, en 3 de Noviembre de 1611, á la edad de 72 años.

Antonio Perez nació en Madrid, y siguió su carrera en Alcalá y Salamanca: era de baja estatura y de complexion muy débil: activo, insinuante, de fecunda imaginacion, instruido y de muy clara inteligencia; pero vano, aficionado á la intriga, inconsecuente y vicioso. Hijo natural de D. Gonzalo Perez, secretario de Estado en tiempo de Cárlos V, fué legitimado en 14 de Abril de 1542, pocos meses despues de su nacimiento, por un diploma del Emperador.

Por su lenguaje castizo, por su estilo elegante y vigoroso y por sus profundos conocimientos en la ciencia del gobierno, merece un lugar distinguido entre los escritores políticos de España.

Sus *Cartas* son un precioso modelo en su género.

El Norte de Príncipes es una obra de no escaso mérito, salpicada de profundas observaciones políticas, dignas del más detenido estudio.

Las Relaciones y *El Memorial* de su causa, escritos para justificar su conducta, son tambien trabajos justamente estimables, sin embargo de la oscuridad é hinchazon que en alguno de ellos se advierte.

QUEVEDO.

El celebrado poeta satírico, filósofo y hombre de Estado D. Francisco de Quevedo Villegas, nació en 26 de Setiembre de 1580, en la casa número 9 de la calle que hoy lleva su nombre.

Las buenas disposiciones que mostró desde niño para el estudio de las ciencias, inspiró á sus padres el pensamiento de educarle con todo esmero; y al efecto le enviaron á la Universidad de Alcalá, donde aprendió matemáticas, filosofía, derecho, medicina, lenguas, y sagrada teología.

Terminados sus estudios regresó á Madrid, y cuéntase, que hallándose una tarde en la iglesia de San Ginés en las tinieblas del miércoles Santo, oyó insultar á una dama, á quien no conocia, y habiendo salido á su defensa, promovió un duelo, en el cual mató de una estocada á su adversario. No debió Quevedo aventurar mucho en el lance, pues es fama que en el manejo del florete y de la espada supera-

ba en destreza á los más consumados maestros. Si así fué, bien puede asegurarse que esta imprudente ligereza, hija del ardor de su juventud y de su noble corazon, la purgó el poeta con el remordimiento toda su vida, que dada la hermosura de su alma, y su irreprochable rectitud, no pudo suceder de otro modo.

Por consecuencia del suceso que acabamos de apuntar huyó á Italia, temiendo la accion de la justicia. El Duque de Osuna, que era á la sazon Virey de Nápoles, le acogió con singular cariño y le nombró su secretario, confiándole más tarde delicadas comisiones diplomáticas en Venecia y en la córte pontificia, que llevó á feliz término con esquisito tacto y profundo talento.

Estos señalados servicios valiéronle honrosas distinciones, y entre ellas el hábito de Santiago.

A su regreso á España fué envuelto en la causa que se siguió contra el Duque de Osuna, y encerrado en la Torre de Juan Abad, sin otro motivo que el de ser leal y agradecido hácia su protector. Puesta en claro su inocencia, fué designado para la embajada de Génova y para la secretaría de S. M.; pero poco conforme con la política del Conde-Duque, contra la cual dirigió constantemente sus más intencionadas invectivas, unas veces se negó á

aceptar el honor que se le hacia, y otras renunció el cargo, poco tiempo despues de comenzar á desempeñarlo. Vió la luz pública por entonces un folleto, poco halagüeño para el Conde-Duque de Olivares y su gobierno, con cuyo motivo, creyendo éste, ó fingiendo creer, que el autor no podia ser otro que D. Francisco de Quevedo, ordenó que se le encarcelara y se le confiscasen sus bienes; lo que tuvo efecto en la noche del 7 de Diciembre de 1639, habiendo sido conducido á los pocos dias al convento de San Márcos de Leon, cargado de cadenas. Duros fueron los sufrimientos del insigne poeta en su larga prision; tan duros, que quizá el menor de todos ellos fué el de haber tenido que comer de limosna en muchas ocasiones. Por fin, la caida del Conde-Duque en 1643, proporcionó al prisionero recobrar la libertad; pero su salud se habia resentido gravemente en el calabozo de San Márcos de Leon, y áun cuando procuró restablecerla retirándose á su señorío de la Torre, no pudo lograrlo; habiendo fallecido en la mayor pobreza en Villanueva de los Infantes el 8 de Setiembre de 1645.

Don Francisco de Quevedo fué un hombre por mil conceptos respetable y eminente; digno, desinteresado, justo, de corazon generoso y de una altivez y firmeza de voluntad que raya en lo inverosímil. La abnegacion con que luchó

durante su vida contra las corrompidas corrientes de su siglo, su colosal talento, su incansable laboriosidad, su sabiduría y sus admirables producciones harán eternamente grata su memoria, y respetado y esclarecido su nombre.

Si su estilo no es siempre claro y de buen gusto, y su lenguaje peca alguna vez de obsceno y poco culto, y su exagerada erudicion traspasa el límite de lo conveniente, de tal abuso, más que á él, debe culparse á su época; y como quiera que sea, justo es que no se olvide que el fondo de sus obras encierra tesoros inapreciables de moral y de filosofía, de política y de profunda crítica.

Entre las obras festivas, son dignas de estudio *La Historia y vida del gran Tacaño*, *El libro de todas las cosas*, *La Pragmática del tiempo* y *Las cartas del caballero de la Tenaza*.

Entre sus trabajos satírico-morales, *El sueño del Infierno*, *El sueño de las calaveras* y *El mundo por dentro*; el *Discurso de todos los diablos* y *La hora de todos y la fortuna con seso*, que es una crítica profunda acerca de los estados y condiciones de la vida, de lo más ingenioso que pudo concebir jamás el entendimiento humano.

Por último, su magnífica obra *Política de Dios y gobierno de Cristo*, seria bastante por sí

sola para que se reconociera la justicia del distinguido lugar que ocupa en la literatura y en la historia el madrileño D. Francisco de Quevedo, ya se considere en él al poeta, al filósofo, al político, al moralista ó al satírico.

EL PRÌNCIPE DE ESQUILACHE.

Don Francisco de Borja y Aragon, es uno de los poetas líricos de la escuela clásica aragonesa, de los que más se distinguieron en el siglo XVII por sus altas dotes y por sus bellísimas producciones.

Nació en 1582. Hijo de D. Juan de Borgia, conde de Fícalo, y de Doña Francisca Aragon. princesa de *Squillace*, obtuvo los más altos empleos y dignidades, y disfrutó grandes riquezas y honores.

Discípulo é imitador de los Argensolas, sus obras poéticas arrebatan por su sencillez y su ternura, por su elevacion y su sentimiento. Entre ellas son notables:

Las *letrillas*, *romances* y *sonetos*; siendo asimismo digno de estudio el poema heróico conocido bajo el título de *Nápoles recuperada por el rey Don Alonso*, que dedicó á Felipe IV.

En 26 de Octubre de 1658 falleció en Madrid el Príncipe de Esquilache, y sus restos sepultados en la iglesia de San Isidro el Real.

TIRSO DE MOLINA.

Este es el pseudónimo de uno de los dramáticos madrileños de los que más esplendor han dado á la escena española en la época de su florecimiento. El verdadero nombre de este poeta es el de Gabriel Tellez, discípulo é imitador de Lope de Vega; de gran génio y facundia, y de los que más contribuyeron á consolidar nuestro teatro nacional en el siglo XVII. Su nacimiento debió tener lugar hácia el año de 1583.

Los datos que tenemos acerca de su vida son escasísimos; pero se sabe que fué fraile mercenario calzado, definidor y cronista de su Órden, predicador de gran reputacion, filósofo y teólogo de nota, que residió largo tiempo en Toledo, y que de edad bastante avanzada pasó al convento de Soria, del cual fué elegido comendador algunos años antes de su fallecimiento, ocurrido en esta ciudad en 1658.

Escribió más de 300 comedias; pero de ellas se han perdido más de dos terceras partes.

Tirso se distingue por su chispeante gracia

y por su fecundidad. Maneja el idioma con soltura y maestría. Cautiva por su viveza en el diálogo y por la sencillez y gallardía de su estilo; pero sus dramas son por lo general muy poco edificantes: se resienten de inmoralidad y ofenden no pocas veces el pudor y la decencia.

De los más bellos entre los de este poeta, por su fondo moral y por sus formas literarias, es el histórico conocido con el título de *La prudencia en la mujer*.

No desmerece del anterior *El condenado por desconfiado,* que es de sus dramas religiosos el de más alta estima.

Pero donde, sobre todo, derrama Tirso á manos llenas la riqueza de su génio y la sal de su talento cómico, es en sus comedias de capa y espada: en *La Villana de Vallecas*, *Don Gil de las calzas verdes*, *Mari-Hernandez la Gallega*, *Amar por razon de Estado*, *El amor y la amistad, Por el sótano y el torno*, *La villana de la Sagra*, y otras muchas de igual género.

La obra conocida con el nombre de *Los cigarrales de Toledo* es una coleccion de novelas ligeras y cuentos, con algunas comedias y poesías líricas.

SALAS BARBADILLO.

Don Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, hijo del licenciado D. Diego de Salas y de Doña María de Porras, nació en 1580 en el barrio de la Morería, no lejos de la iglesia de San Andrés.

Muy escasas son las noticias que nos han quedado acerca de su vida; pero bien se infiere, por sus numerosas obras y por su temprana muerte, que aquella debió ser muy trabajada y de no pequeña utilidad para la literatura pátria.

Escribió algunas comedias de bastante mérito, y entre ellas la que lleva el título de *El hidalgo presumido;* pero su gran reputacion la debió, sin duda, á sus novelas, que son en crecido número, y muy discretas por cierto.

La ingeniosa Elena, *El licenciado Talega*, *El caballero perfecto*, *El curioso y sábio Alejandro. fiscal y juez de vidas agenas*, *Casa del placer honesto*, *Don Diego de noche*, *El sutil cordobes, Pedro de Urdemalas*, *El coche de las estafas*, *Las fiestas de la boda de la incansable mal casada*, *La estafeta de dios Momo*, *La escuela de Celestina* y el poema heróico á la imágen de Nuestra Señora de Atocha, *La Patrona de Madrid*, muestran evidentemente, sin citar otras muchas producciones, el talento y la fecundidad de Salas Barbadillo, el cual murió en el año 1630.

CALDERON DE LA BARCA.

La muy heróica villa de Madrid, pátria de sin número de esclarecidos varones en las artes, en las ciencias y en las más excelsas virtudes, lo ha sido tambien del incomparable poeta don Pedro Calderon de la Barca, de todos conocido desde el siglo XVII con el sobrenombre de *Príncipe de la escena española*. La crítica extranjera no ha vacilado en declarar, por boca del severo y juicioso aleman Schlegel, que Calderon es el primero y el más grande de los poetas cristianos: y así es en efecto; porque nadie como él ha sabido cantar en sus autos sacramentales con más elevacion de pensamiento, ni con mayor magnificencia y galanura de formas literarias, la union del hombre con Dios en el Cristo, ni nadie como él concibió ni expresó jamás tan profunda y sublimemente las inefables excelencias del amor divino y las angustiosas luchas del espíritu en la solucion racional del eterno problema de la vida, en sus dramas filosófico-religiosos.

Este famosísimo ingénio nació en 14 de Febrero del año 1600, y recibió las aguas del bautismo en la pila de la iglesia parroquial de San Martin. Sus primeros estudios los hizo en el colegio Imperial de Jesuitas, habiendo pasado, al cumplir los quince años, á la Universidad de Salamanca, donde terminó su larga carrera.

Estuvo al servicio de la pátria y del rey por espacio de diez años. Tomó parte en las guerras de Flandes, y dejó la milicia por haber sido nombrado poeta de la córte. Al año siguiente de haber obtenido este nombramiento, Felipe IV le hizo caballero del hábito de Santiago. La campaña de Cataluña le llevó á empuñar las armas en 1640 como caballero santiaguista, no por obligacion ineludible, pues que el rey le mandó que permaneciese en la córte dedicado á sus trabajos dramáticos, sino por patriotismo, por pundonor y por delicadeza. Al ajustarse la paz regresó á Madrid, y al caer el valido Conde-Duque de Olivares, se retiró á Alba de Tormes, donde residió hasta que fué llamado por el monarca con motivo de su casamiento con Doña María Ana de Austria para que dirigiera los festejos de la boda. Célibe todavía el poeta á los cincuenta y un años de edad, solicitó las Ordenes sagradas y se hizo sacerdote; siendo á poco elevado á la dignidad de capellan de Reyes Nuevos de Toledo, y más tarde á capellan de honor.

Vivió en la casa de su propiedad señalada con el número 95 de la calle Mayor, donde murió en 1681. Su cadáver fué sepultado en la iglesia parroquial de San Salvador, modesta y pobremente como el del hombre más vulgar. Hoy yacen sus restos en el cementerio de San Nicolás, y aún parece que se quejan de la glacial indiferencia con que fueron inhumados en medio de aquel hervidero de intrigas y bajezas que caracteriza á la córte de Cárlos II, sin otro acompañamiento que media docena de actores leales y agradecidos.

El Príncipe de la escena española llevó el teatro nacional á su más alto grado de desarrollo y perfeccionamiento, retratando con exactitud y con vivísimos colores la sociedad en que vivia; pero su mayor mérito estriba en haber fotografiado á la vez al hombre de todos los tiempos y de todos los países con la sabiduría profunda del filósofo y la intuicion divina del poeta, desde la inconmensurable altura de su génio.

Su lenguaje es puro, fácil y elegante; su pensamiento elevado; su frase armónica; sus variadas formas métricas henchidas de majestad y de riqueza; su entonacion vigorosa y su estilo brillante y oportuno. A Calderon no hay quien le aventaje en la grandiosidad de sus concepciones, ni en lo bello y original de sus ca-

ractéres, ni en la disposicion del plan, ni en la eficacia de los efectos escénicos.

Sus obras de más mérito son los Autos sacramentales, los dramas filosófico-religiosos, los dramas trágicos, las comedias de costumbres y las comedias de intriga.

Los Autos sacramentales, son dramas alegóricos, en un acto, en alabanza del misterio Eucarístico, en los cuales despliega el eminente poeta cristiano todas las fuerzas de su génio y de su saber, para elevar, por medio del símbolo. á las regiones del arte, la ciencia teológico-filosófica de su siglo, bajo la inspiracion del sentimiento católico más puro y elevado. Y que lo supo realizar con feliz éxito, no es lícito dudarlo, desde que la crítica moderna ha dicho, que si Moratin y Jovellanos calificaron los Autos de que se trata de composiciones absurdas, fué porque la inmensa grandeza de estos no podia caber en los estrechos moldes del clasicismo antiguo.

Los conocidos con los títulos de *El divino Orfeo*, *Psiquis y Cupido*, *A Dios por razon de Estado*, *La cena de Baltasar* y *Los misterios de la misa*, entre otros muchos (de los que aún conserva un buen número de curiosos originales el Archivo municipal de Madrid) figurarán siempre como verdaderas joyas en la historia del arte español.

Entre los dramas filosóficos y religiosos des-

cuellan *La vida es sueño* y *El mágico prodigioso.* El argumento del primero se funda en la lucha constante del espíritu humano para resolver el problema de la vida y de la muerte por la razon y la fe, y el del segundo, en la eficacia de la gracia de Dios para hacer salvo al hombre librándole del tormento de la duda y de las miserias y extravíos á que le conducen sus pasiones y delirios. *La devocion de la Cruz* es el drama místico por excelencia.

Entre los dramas trágicos, *El Alcalde de Zalamea* y *A secreto agravio secreta venganza*, ambos notables por su gran efecto trágico, por la propiedad y elevacion de caractéres que en ellos resalta y por la viveza de colorido con que se pintan las pasiones y el sentimiento del honor y de la dignidad ultrajados.

Entre las de costumbres, *Amar despues de la muerte*, *La dama duende* y *Casa con dos puertas mala de guardar*, excelentes las tres por sus bellísimos episodios, por la fidelidad é interés de sus cuadros y por sus profundos pensamientos; y asimismo, *Mañanas de Abril y Mayo*, *Antes que todo es mi dama*, *No hay burlas con el amor*, etc.

Finalmente, entre las de intriga merecen ser conocidas *Agradecer y no amar*, *El secreto á voces* y *Para vencer á amor, querer vencerle.*

El único defecto, verdaderamente fundado,

que se puede echar en cara á Calderon de la Barca, es el de haber faltado, á sabiendas y sin motivo que lo justifique, á la verdad histórica y geográfica en algunos de sus dramas. Esto no obstante, sus obras serán siempre tenidas en la alta estima que por mil conceptos merecen, por todo aquel que sepa pensar, sentir y aquilatar la verdad y la belleza en la ciencia y en el arte.

Antes de terminar, vamos á permitirnos trascribir la apoteosis que hizo de Calderon, Guillermo Schlegel, conforme á la traduccion que de Sismondi tomaron los ilustrados críticos D. Manuel de la Revilla y D. Pedro Alcántara García para su bellísima *Historia de la Literatura española:* «Pero el carácter de este poeta, dice el sábio aleman, brilla, sobre todo, cuando se ocupa de asuntos religiosos; no pinta el amor sino »es con rasgos vulgares, y no le hace hablar »sino el lenguaje poético del arte; mas la religion es el amor que le es propio; este es el corazon de su corazon, y por ella solamente pone »en movimiento las teclas que penetran y conmueven el alma profundamente. Parece que no »quiso hacer otro tanto en las circunstancias »puramente mundanas: su piedad le hace penetrar con claridad en las más confusas relaciones. Este hombre venturoso se habia librado »del laberinto y del desierto de la duda en el »asilo de la fe, desde donde contempla y pinta

»con una serenidad que nada puede turbar el »curso de las tempestades del mundo. Para él la »existencia humana no es un enigma oscuro; »sus mismas lágrimas, como una gota de rocío »sobre una flor, presentan al resplandor del sol »la imágen del cielo; su poesía, cualquiera que »sea el asunto que trate aparentemente, es un »himno infatigable de gozo sobre la magnificen- »cia de la creacion; solemniza con una admira- »cion alegre, y siempre nueva, los prodigios de »la naturaleza y del arte, como si los viera siem- »pre por la vez primera, con un brillo que el »uso no ha empañado aún. Este es el primer »despertamiento de Adan, acompañado de una »elocuencia y de una sobriedad de expresiones »que pueden dar solamente el conocimiento de »las más secretas propiedades de la naturaleza, »la más alta cultura del ingénio y la reflexion »más madura y grave. Cuando reune los más »apartados objetos, los más grandes y los más »pequeños, las estrellas y las flores, el sentido »de sus metáforas es siempre la relacion de las »criaturas con el Creador comun, y esta arreba- »tadora armonía, este concierto del universo, es »de nuevo para él la imágen del eterno amor, »que todo lo comprende.»

NIEREMBERG.

El venerable padre jesuita Juan Eusebio Nieremberg es uno de los hijos más insignes de la muy heróica y coronada villa, no sólo por la gran inteligencia de que estaba dotado, y por su vasta instruccion, si que tambien por su piedad y sus ejemplarísimas virtudes.

Nació en 9 de Setiembre de 1595. Sus padres eran alemanes, de ilustre cuna. La madre del sábio jesuita, Doña Regina Otin, fué camarera de Doña María de Austria, razon por la cual se establecieron en la córte de España.

Juan Eusebio Nieremberg pasó los primeros años de su juventud en el Colegio Imperial, estudiando humanidades; despues se dirigió al Colegio de Huete para aprender las lenguas griega y hebrea, concurriendo, por último, á las famosas áulas de Alcalá y de Salamanca á cursar teología y derecho civil y canónico.

Pudo obtener, sin otro esfuerzo que prestar su asentimiento, grandes riquezas y títulos nobiliarios; pero fiel siempre á su vocacion, renun-

ció al porvenir lisongero con que le brindaba la fortuna. Desempeñó los más delicados cargos en la Compañía de Jesús del Colegio Salmantino, en donde profesó en 2 de Abril de 1614. Se hizo sacerdote, por obediencia, en 1623, y fué nombrado confesor de la duquesa de Mántua, nieta de Felipe II.

Su vida la consagró por entero á la piedad, al estudio y al bien de sus semejantes, y despues de haber dejado escritas multitud de obras, que llenan diez ó doce *in folios*, murió en 7 de Abril de 1658. Sus restos yacen en la Real Colegiata de San Isidro de esta villa.

Entre sus producciones, merecen particular mencion *La curiosa filosofía y tesoro de maravillas de la naturaleza*, el *Manual de señores y príncipes*, *La vida divina y camino real para la perfeccion*, *Obras y dias*, *Diferencias entre lo temporal y lo eterno*, *Centurias de dictámenes prudentes*, *Causa y remedios de los males públicos*, *Varones ilustres de la Compañía* y *Varones ilustres del Japon*, las dos últimas forman cinco tomos en fólio, que contienen observaciones científicas de importancia y sumo interés histórico.

BOCANGEL.

Gabriel Bocangel, hijo del sapientísimo médico de cámara D. Nicolás Bocangel y de Doña Teresa Unzueta, debió nacer hácia el año primero del siglo XVII.

Fué jurisconsulto, reputado literato, gran poeta y distinguido helenista. Estuvo largo tiempo al servicio del infante cardenal D. Fernando de Austria, como bibliotecario, y mereció la distincion de ser nombrado cronista del reino.

Sus obras principales son: *Rimas heróicas y líricas, con las fábulas de Ero y de Leandro*, *El arpa de David española*, *La lira de las musas humanas*, *El pretendiente* y *El cortesano español*, y dos comedias, tituladas *El nuevo Olimpo* y *El emperador fingido*.

Murió en 8 de Diciembre de 1658.

PEREZ DE MONTALVAN.

Difícilmente podrá hallarse quien aventaje al Doctor D. Juan Perez de Montalvan en su profundo amor al estudio y decidida aficion á las letras. Hijo del librero del rey, Alonso Perez, y nacido en 1602 en la Costanilla de Santiago, en la casa que hace frente á la de Milaneses, escribió ya en 1615, con admirable correccion y buen tino, obras en prosa y verso, que no desmerecen en nada de las que despues compuso, cuando su talento y su gusto literario estaban ya formados. Tan prematuro progreso á los trece años de edad, implica indudablemente un ardor y una perseverancia en el trabajo dignos del mayor encomio, puesto que no se trata de un gigantesco génio como el de Lope ó Calderon. No es, por consiguiente, extraño que este malogrado poeta descendiese al sepulcro en 1638, en la flor de su vida, cuando la actividad de su pensamiento y su rica fantasía habian ya consumido casi por entero la masa encefálica, produciéndole la demencia; que no sin ra-

zon se ha dicho que el trabajo excesivo mata insensiblemente, y que *la vida es tanto más corta, cuanto es más aprovechada.*

Despues de haber terminado la carrera eclesiástica en Alcalá, recibió las Ordenes del sacerdocio á los veintitres años, obtuvo la borla de Doctor en Teología, é ingresó en la congregacion de Presbíteros naturales de Madrid.

La modestia de Perez de Montalvan fué sólo comparable con su bondad. Los hombres más distinguidos de su tiempo le dispensaron su confianza y su cariño, con muy raras excepciones. La reputacion de que gozó entre sus contemporáneos como insigne poeta dramático, confirmada está por el fallo severo de la crítica y por el juicio de la posteridad.

Discípulo entusiasta del gran Lope, y acaso su más íntimo amigo, procuró imitarle en todo lo racionalmente imitable; y lo consiguió en efecto, y á veces con ventaja, pues que algunas de sus comedias, en opinion de críticos tan respetables como el Sr. Mesonero Romanos, *igualan y superan á las mejores del Fénix de los Ingénios*.

Don Juan Perez de Montalvan escribió sesenta y tantas comedias, cuyas fábulas, por lo general, están muy bien dispuestas. Los caractéres nobles, propios y perfectamente delineados, y el estilo fácil, correcto, de buen gusto y algun tanto epigramático.

Las más renombradas son: *Un castigo en dos venganzas*, *La más constante mujer*, *La doncella de labor*, *No hay vida como la honra*, *Cumplir con su obligacion*, *Los amantes de Teruel* y *Ser prudente y sufrido*.

Además, el libro que escribió con el título de *El para-todos*, su poema *El Orfeo*, sus *Novelas ejemplares*, y los elogios tributados á Lope de Vega en *La fama póstuma*. son de recomendable mérito.

CARAMUEL.

Seis años despues de haber venido al mundo el inmortal Calderon, nacia en la capital de España, en 23 de Mayo, en la calle del Fomento, nn niño prodigioso, que andando el tiempo debia ser encarnacion viva de la ciencia del siglo XVII, el asombro de los sábios y la gloria de la Iglesia católica.

Llamábase Juan Caramuel, hijo del ingeniero bohemio D. Antonio Caramuel Lobkorritz y de Doña Catalina de Frisia, natural de Flandes.

Ejemplo de precocidad portentosa, y precursor del geómetra y filósofo Pascal, comenzó á mostrar, desde su niñez, un entusiasmo ardiente y una inclinacion irresistible por las matemáticas.

Estudió humanidades y filosofía en el colegio de Alcalá, y pasó despues á Salamanca como alumno del de Nuestra Señora del Destierro á cursar las ciencias sagradas. Terminados sus estudios, la Universidad de Lovaina le confirió la borla de Doctor en Teología. A su regreso á España obtuvo una cátedra en la

Universidad de Alcalá de Henares; profesó en la religion del Cister, y fué nombrado nuestro embajador en Viena. Queriendo dar el emperador Fernando III al sábio español una muestra de la alta estima en que tenia sus servicios y sus relevantes prendas, nombróle abad de Praga y de Viena. El Pontífice Alejandro VII le ofreció las sillas episcopales de Tarento y de Campania en Nápoles, que no quiso aceptar por haber obtenido la mitra de Vigemano en el ducado de Milan, para la cual fué propuesto por el monarca de España.

Fué eminente filósofo é insigne matemático: ingeniero, jurista, teólogo, literato, filólogo y poeta, y tan fecundo en sus obras como su compatriota Lope de Vega.

Entre ellas un *Curso de filosofía*, una *Gramática crítica*, un tratado de *Arte militar*, otro de *Uranometría*, un *Curso de matemáticas*, que consta de tres tomos en fólio, una *Lógica moral*, una *Crítica filosófica de las artes escolásticas*, la *Enciclopedia del oficio divino*, *La heregía de Jansenio*, *Sermones evangélicos*, el *Arte poética*, etc., etc.

Este hombre extraordinario, que logró tocar el límite amplísimo de los conocimientos humanos de su época, en la edad en que por lo comun comienza á despertarse la reflexion, murió en su diócesis en el año de 1682.

MORETO.

Uno de los poetas de primer órden que más influyeron en la consolidacion del teatro español con su talento y sus excelentes obras dramáticas, durante el reinado de Felipe IV, fué D. Agustin Moreto y Cabañas, que nació en Madrid en 9 de Abril de 1618, segun se cree, en la calle de San Miguel, donde sus padres, Doña Violante Cabañas y D. Agustin Moreto, tenian unas casas de su propiedad. De la vida de este distinguido poeta hay muy pocas noticias. Sabemos, sin embargo, que estudió en la Universidad de Alcalá de Henares, en cuyo establecimiento de enseñanza recibió el grado de licenciado en artes en 1639. Diez años despues figuraba como sócio de número en la Academia Castellana, y ventajosamente conocido en la república de las letras por sus bellísimos dramas, dignos de Calderon, no menos que por sus notables composiciones líricas.

Alguno de esos accidentes que con frecuencia ocurren en la vida y que impelen al hombre á concentrar su espíritu dominado por una idea,

bajo la presion del dolor, turbó sin duda la paz del alma de Moreto en la edad en que aún debian sonreirle las más dulces ilusiones y las más gratas esperanzas, cuando se le ve de repente renunciar al mundo y hacerse sacerdote, consagrándose á la caridad y á Dios, con una abnegacion sublime, en el hospital del Refugio de Toledo. Pero sea de ello lo que quiera, que esto no pasa de ser un juicio más ó menos aventurado, es lo cierto que desde 1657 el insigne Moreto vivió en este instituto caritativo ejercitando la más alta de las virtudes hasta el 28 de Octubre de 1669 en que acaeció su muerte.

Como coronamiento de su vida ejemplarísima, dejó todos sus bienes á los pobres y ordenó en su última disposicion testamentaria se diese sepultura á su cadáver en el *pradillo de los ahorcados*, lo cual no se cumplió, pues fué enterrado en la bóveda de la Iglesia de San Juan de Toledo.

La sospecha apuntada por el ilustre literato D. Eugenio de Ochoa de que acaso fué Moreto el asesino del infeliz poeta Baltasar de Medinilla, está desmentida como absurda, á la luz de la evidencia, pues se ha probado que cuando el crímen se cometió, apenas contaba aquel dos años de edad.

Las producciones dramáticas de Moreto, que en opinion de algunos exceden de ciento, están

caracterizadas por su gran regularidad, por su buen gusto y por su espíritu filosófico.

Cultivó con aplauso todos los géneros dramáticos, y se distinguió notablemente en la pintura de caractéres.

Su estilo es fácil, elegante y sin afectacion; sus diálogos llenos de interés y de viveza, y las situaciones en general graciosas, discretas y de efecto.

Conservó escrupulosamente los rasgos característicos del génio nacional, y rayó á muy grande altura en sus comedias de carácter, *El desden con el desden*, *El lindo D. Diego*, *Los milagros del desprecio*, *Rey valiente y justiciero* ó *Rico hombre de Alcalá*, *Trampa adelante* y *De fuera vendrá quien de casa nos echará*.

A Moreto se le acusa de plagiario frecuentemente. Justo es, sin embargo, que se tome en cuenta cuán espigado se hallaba en su época el campo del teatro en materia de argumentos y la indeterminacion del derecho de propiedad dramática entonces; fuera de que el acusado pudo, con razon, recordar á todos, ó á la mayor parte de los poetas de su tiempo, aquellas palabras del Evangelio: *El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra*. Y, en fin, forzoso es convenir en que, si Moreto plagió, al realizarlo, no hizo más que tomar cristal para convertirlo en diamantes.

LA HOZ.

Don Juan de La Hoz fué, sin duda, uno de los ingénios más distinguidos de su época, á juzgar por algunas de sus obras dramáticas y por la gran reputacion de que gozó entre sus contemporáneos.

Nació hácia el año de 1615. Sus padres, don Fernando y Doña Ana de La Hoz, eran naturales de Búrgos, á cuya ciudad representó nuestro poeta como diputado ó procurador á Córtes, y tambien como regidor perpétuo. Fué caballero del hábito de Santiago y ministro del Consejo de Hacienda, y se cree murió á fines del siglo XVII.

Sus obras más recomendables, entre las doce ó catorce suyas, son: *El montañés Juan Pascual, primer asistente de Sevilla*, *El buen juez no tiene pátria ó El villano del Danubio* y, muy principalmente, *El castigo de la miseria*, que es una comedia de carácter de las más sobresalientes del teatro español. El argumento está tomado de una de las novelas de Doña María de Zayas;

pero el carácter del avaro de La Hoz es, sin disputa, superior y mucho mejor acabado que el de la expresada novelista. Ticknor dice que *El castigo de la miseria* puede ser comparado, en muchos puntos, con la *Anlularia* de Plauto y con *El Avaro* de Molière, y los eruditos é ilustrados comentadores de tan sábio crítico no han vacilado en afirmar que alguna de las escenas de la comedia que nos ocupa, de invencion exclusiva del poeta, es digna del ingénio más aventajado.

DON FRANCISCO SANTOS.

Acerca de la vida de este notable escritor, apenas hay dato alguno de importancia. Debió nacer hácia el año de 1617, segun expresa él mismo, en el barrio del Lavapiés, *Campillo de Manuela*. Fué soldado de la Guardia antigua española de Felipe IV y de la de Cárlos II, suponiéndose que murió en el año 1699 de un ataque de gota, muy anciano y achacoso.

Se distinguió en el género de novelas cortas ó cuentos, que tan en boga estuvieron en aquella época, desde que Tirso publicó *Los cigarrales de Toledo*. Las que Santos compuso llenan diez y seis tomos en 8.°, y aunque algunas son excesivamente pesadas, la mayor parte de ellas están muy bien escritas y entretienen de un modo agradable.

Entre sus colecciones de cuentos y bosquejos, es de singular mérito la titulada *Periquillo de las gallineras*, por su bella forma narrativa; como tambien por otros conceptos las de *El diablo anda suelto*, y *La verdad en el potro*, y *El*

Cid resucitado, La tarasca de parto en el meson del infierno, El sastre del Campillo, Los gigantones de Madrid, El no importa de España, El escándalo del mundo y *Piedra de la justicia, El Arca de Noé* y *La campana de Belilla, Madrid llorando* é *incendio de la Panaderia de su gran plaza, Dia y noche de Madrid, Discursos de lo más notable que en él pasa, El cárdeno lirio,* etc. Algunas de ellas contienen descripciones y anécdotas muy curiosas, cantares y romances de mucha originalidad, cuadros de costumbres bastante bien hechos y rasgos satíricos del mejor gusto. Lástima es que la plaga del culteranismo, de que en más ó en menos están inficionadas todas las producciones del siglo XVII, desluzca los cuentos de tan aplaudido escritor.

DON JUAN DE ZABALETA.

Cronista del rey D. Felipe IV, es uno de los ingénios matritenses que mejor escribieron, en medio de la decadencia y del mal gusto que ostensiblemente se marcaba ya á mediados del siglo XVII en la literatura pátria.

Se ignora la fecha de su nacimiento; pero puede asegurarse, casi con entera certeza, que éste se verificó en el año de 1619. Los últimos quince años de su vida los pasó en la mayor tristeza, á causa de haber quedado ciego de repente en 1664, en cuya desgracia vivió hasta el 1679.

Sus más conocidas comedias son: *No amar, la mayor fineza*, *Osar morir, da la vida*, *Cuerdos hay que parecen locos*, *Hechizo imaginado*, *Ermitaño galan*, *Disparate creido*, *La vida de Marco Aurelio* y *Amor enamorado*.

Entre sus obras históricas, morales, políticas y filosóficas, merecen citarse las tituladas *Problemas de filosofía natural, acompañados de consideraciones morales*, el *Teatro del hombre* é *Historia y vida del conde Matisio*, el *Dia de fiesta en Madrid* y sus *Errores celebrados*.

EL MARQUES DE MONDEJAR.

Con pocos hombres podrá envanecerse la capital de España con tan justo título, de entre los que han nacido en su hermoso suelo, como con D. Gaspar Ibañez de Segovia, marqués de Mondejar. Nació este eminente varon en 5 de Junio de 1628, hijo de D. Mateo Ibañez y de Doña Elvira de Peralta. En 1636 fué nombrado caballero del hábito de Alcántara. Contrajo despues matrimonio con Doña Juana de Vegas y Acuña, y habiendo quedado viudo, casó más tarde, de segundas nupcias, con Doña Gregoria de Mendoza, heredera del marquesado de Mondejar.

Mondejar es una de las glorias literarias de España. La asombrosa erudicion que revelan sus innumerables obras, su laboriosidad sin límites y sus grandes virtudes, le han elevado á lugar preeminente en la historia de nuestra literatura. En 1.º de Setiembre de 1708 murió en Mondejar, Ibañez de Segovia, dejando gratísimos recuerdos por su ciencia y su bondad á sus conciudadanos.

De entre sus numerosas producciones, muchas de las cuales son todavía inéditas, debemos hacer mencion de las siguientes: *Advertencias á la Historia de España del Padre Mariana*, *Explicacion de un lugar de Suetonio*, *Memorias históricas del rey Don Alonso el Sábio y observaciones á su Crónica*, *Cádiz fenicia y exámen de varias noticias antiguas de España, que conservan los escritores hebreos, fenicios, griegos, romanos y árabes*, *Cartago africana*, *Noticia y juicio de los más principales escritores de la Historia de España*, *Historia de los Condes de Barcelona*, *Tubal ó poblacion primera de España*, *De los juicios del Areópago*, *Notas y observaciones á la Bactrocomomaquia de Homero*, *Escolios al Arte poética de Horacio*, etc., etc.

ZAMORA.

El reinado de Felipe IV, tan fecundo en desdichas para España, señala, sin embargo, la época del florecimiento de nuestra literatura dramática. Sabido es que en el corto espacio de cuarenta años nació, creció y se desarrolló vigorosamente nuestro teatro nacional, por los esfuerzos de los seis insignes dramáticos, Lope. Calderon, Moreto, Tirso, Rojas y Alarcon. Mas bien pronto comenzaron á anunciarse los síntomas de la decadencia y de la decrepitud, áun antes de que muriera el Príncipe de la escena. Á fines del siglo XVII, época á que corresponde el nacimiento del poeta lírico-dramático D. Antonio de Zamora, el teatro se hallaba ya en sus postrimerías. Zamora, oficial de la Secretaría de Indias, y gentil-hombre de cámara de Felipe V, hizo laudables esfuerzos, así como el poeta Cañizares, para salvarlo de la muerte, pero todo fué inútil; la influencia francesa iba abriéndose paso en nuestra escena, y al cabo habia de quedar dueña del campo casi por completo.

De las cuarenta ó más comedias que escribió el dramático que nos ocupa, (algunas de las que fueron muy aplaudidas en el teatro del Buen Retiro), son dignas de mencion *Mazariegos y Monsalves*, *La defensa de Cremona*, *El Convidado de piedra*, *Siempre hay que envidiar amando;* y la más sobresaliente de todas, *El hechizado por fuerza*, que es un perfecto modelo entre las llamadas de figuron.

Por lo general son difusas y pesadas, y adolecen del mal gusto y del insoportable estilo de la época. No obstante, revelan mucho ingénio, son sumamente graciosas, y no es raro ver en ellas rasgos de mérito, de los que tanto abundaban en el teatro de Calderon.

CAÑIZARES.

En el mismo sentido que Zamora, aunque con más ingenio, fortuna y provecho, trabajó por prolongar la vida del teatro español agonizante, D. José de Cañizares. Este discretísimo escritor cómico nació en 4 de Julio de 1676; siguió la carrera de las armas, fué Procurador de los Consejos, y vivió en la plazuela de Santo Domingo, en la casa esquina á la calle de las Veneras.

Imitó fidelísimamente á Calderon de la Barca, sobresaliendo en ese género de comedias en que los caractéres aparecen como verdaderas caricaturas.

Escribió tambien zarzuelas y comedias de mágia, á cuyo género mostró por entonces la córte de los Borbones marcada aficion, si no señalado buen gusto. Su talento, su gracejo y su chistosa inventiva, le hicieron el más famoso y más popular de los dramáticos de su tiempo. Murió en 4 de Setiembre de 1750, y con él, nuestro teatro nacional.

Entre sus numerosas comedias, que no bajan de setenta, sobresalen *El Dómine Lúcas*, *El Asturiano en la Córte ó Músico por amor*, *El picarillo en España*, *La ilustre fregona*, *Las cuentas del Gran Capitan*, *Cárlos sobre Túnez* y *El pleito de Hernan-Cortés*. Y entre las de mágia *D. Juan de Espina* y *El anillo de Giges*.

Respetables críticos dicen que este esclarecido poeta es superior en las comedias de figuron á todos los ingénios de primer órden del siglo XVII.

DON RAMON DE LA CRUZ.

Es el representante de la poesía dramática popular del siglo XVIII. El deplorable estado en que se hallaba la escena desde los tiempos del último monarca de la casa de Austria, siguió en progresion creciente en el primer tercio, del reinado de Felipe V. Al espirar en manos de los dos últimos poetas, Zamora y Cañizares, el teatro propiamente nacional, llegó á su colmo el desenfreno del mal gusto, lo mismo en lo lírico que en la esfera de la poesía dramática; la cual, por otra parte, parecia haber agotado ya todos sus ideales. Hiciéronse varias tentativas para implantar en España el teatro clásico francés; pero sus contradictores, los partidarios de la antigua literatura, opusieron al principio una fuerte resistencia, y en esta lucha entre lo pasado y lo presente, entre lo nacional y lo extranjero, apareció la poesía popular de D. Ramon de la Cruz Cano y Olmedilla.

Este aplaudido poeta cómico nació en 28 de Marzo de 1731, en la parroquia de San Sebas-

tian; fué protegido y familiar de la condesa de Benavente, y oficial mayor de Penas de Cámara, y murió en 1808.

Su entendimiento observador lo consagró por entero al estudio del pueblo de Madrid, y muy particularmente á la clase ínfima del mismo. En sus sainetes, sobresalió hasta el extremo de no haber tenido competidor, y aunque éstos no se distinguen por sus condiciones literarias, que son escasas, tienen el excelente mérito de presentar cuadros de costumbres hechos á la perfeccion y una gracia de estilo verdaderamente inimitable.

Entre sus notables producciones del género popular de sainetes, cuyo número no bajará de doscientos, son dignos de ser conocidos *La casa de Tócame Roque, Las castañeras picadas*, *La venganza del Zurdillo* y la tragedia burlesca que se titula *Manolo*.

DON NICOLÁS FERNANDEZ DE MORATIN.

Nació en 20 de Julio de 1737, en la calle del Fomento; cursó filosofía en el Colegio de jesuitas de Calatayud y derecho en Valladolid, y despues de haberse casado en el real sitio de San Ildefonso, obtuvo el nombramiento de guarda-joyas de la reina Doña Isabel Farnesio. Ejerció por algun tiempo la abogacía, con bastante crédito; pero su mejor título de gloria consiste en haber contribuido grandemente al renacimiento del buen gusto con sus obras literarias. Fué uno de los más ardientes partidarios de la escuela dramática francesa. Escribió las tragedias *Hormesinda*, *Lucrecia* y *Guzman el Bueno*, y la comedia titulada *La Petimetra*, con poca fortuna; pero compuso, en cambio, el magnífico canto épico titulado *Las naves de Cortés*, su poema *La Diana*, los tres discursos que llamó *Desengaños al teatro español*, la *Fiesta de toros en Madrid*, y no pequeño número de excelentes poesías líricas.

En 11 de Mayo de 1780 murió en Madrid á los 42 años de edad, habiendo sido sepultado en la iglesia parroquial de San Martin.

DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Es el ilustre poeta madrileño, á quien cupo la gloria de restaurar el teatro español, determinando el triunfo de los partidarios de la escuela clásica francesa. Nació en 10 de Marzo de 1760, en la calle de San Juan, en la casa número 45, con vuelta á la de Santa María. Fué aprendiz de joyero en casa de un tio suyo, que vivió en la calle de las Veneras; mas este oficio lo abandonó muy pronto para dedicarse de lleno al cultivo de las bellas letras, que era hácia donde le llamaba su aficion y su talento. A propuesta del eminente patricio D. Gaspar Melchor de Jovellanos, pasó á París de secretario del conde de Cabarrús. En 1778 regresó á Madrid, y obtuvo la valiosa proteccion de Floridablanca y del Príncipe de la Paz D. Manuel Godoy. Desempeñó el cargo de bibliotecario mayor durante la ocupacion francesa, y perseguido por sus compatriotas, por considerársele afrancesado, tuvo que emigrar en 1814. Falleció en París el 21 de Junio de 1828, y fué sepul-

tado en el cementerio del Padre Lachaise, de donde se exhumó su cadáver, en 1853, para trasladarlo á las bóvedas de la colegiata de San Isidro de Madrid, donde hoy yacen sus restos, por disposicion del gobierno español.

Sus producciones más famosas son: una sátira, que tituló *Leccion poética*, contra los abusos introducidos en la lengua castellana; la comedia *El viejo y la niña*, escrita en romance octosílabo; *La comedia nueva ó El Café*, la mejor jor de todas; *La Mogigata*, *El sí de las niñas*, *El Baron*, y sus preciosos arreglos del francés, *El médico á palos* y *La escuela de los maridos*, de Molière.

Son tambien notables su romance *La toma de Granada*, *La derrota de los pedantes*, los *Orígenes del teatro español*, y la traduccion de *Macbeth*, de Shakspeare.

CIENFUEGOS.

El valeroso D. Nicasio Alvarez Cienfuegos, que es el poeta de la libertad y de la independencia de la pátria en el último tercio del siglo XVIII, nació en Madrid en 14 de Diciembre de 1764. Estudió en Salamanca y fué discípulo y amigo muy querido de Melendez Valdés. Su rica fantasía, su corazon de fuego y su alma arrebatada, pusiéronle muchas veces en inminente riesgo de perder la vida por la publicacion de sus escritos patrióticos en la *Gaceta de Madrid,* de la cual fué director á principios del presente siglo.

Sus tragedias *Pitaco, Zoraida* y *La Condesa de Castilla*, contienen bellezas de gran valía; pero sus composiciones líricas son mas notables aún y encantan por su buen gusto, por su delicadeza y su varonil energía.

Nada podria decirse, en elogio de Cienfuegos, tan sencillo y elocuente como lo dicho por el distinguido literato Sr. Cueto, acerca del carácter y del patriotismo del poeta: «Cuando las »vicisitudes de la nacion pusieron á prueba el

»alma de Cienfuegos, se vió bien claro hasta qué »punto era su temple noble y robusto. Reconve- »nido ásperamente por Murat, porque no ayu- »daba al triunfo de la dominacion francesa, le »contestó con la heróica entereza de quien an- »tepone á todo su lealtad y su patriotismo. El 4 »de Mayo de 1808, esto es, en momentos en que »hasta la tibieza con los franceses era un crí- »men, hizo dimision de su empleo de oficial de »la primera secretaría de Estado, en un oficio »dirigido á la Junta de Gobierno, escrito con »suma valentía. En él declara que *no continua- »ría sirviendo* aunque hubiera de costarle la vi- »da. Condenado despues á muerte, estuvo á pi- »que de ser fusilado, y se negó á hacer gestion »alguna por conjurar el peligro. Sus amigos le »salvaron del suplicio, pero no de la deportacion. »Muy enfermo, y con el corazon abrasado por la »indignacion y la pena, fué llevado á Francia, »donde murió á pocos dias de su llegada á Or- »tez (1809).»

Sus epístolas morales y sus cánticos, *Á un amante al partir su amada*, *A la primavera* y *Al otoño* y *La escuela del sepulcro*, aparte de otros trabajos literarios de gran mérito, sobre etimología y sinónimos, serían suficientes para colocar á Alvarez Cienfuegos á la inconmensurable altura de los vates de primer órden y á la de los más ilustres escritores.

ARRIAZA.

Á los trastornos ocurridos en los últimos dias del reinado de Cárlos IV, á los que produjo la invasion francesa y á los que más tarde suscitaron las ideas revolucionarias importadas del extranjero por los emigrados españoles, sucedió un período de movimiento y de vida, en la esfera literaria, científica y política, que cambió por completo la faz de España.

Uno de los que más contribuyeron á este movimiento, despertando á la nacion del letargo en que yacia á principios del presente siglo, fué D. Juan Bautista de Arriaza, famoso poeta madrileño, que con sus cantos patrióticos logró arrastrar al combate á millares de guerreros contra el invasor ejército francés en 1808, de aquellos que tantos laureles alcanzaron en Bailén y en los Arapiles.

Arriaza nació en 27 de Febrero de 1770. Fué alumno del Colegio de Artillería de Segovia, teniente de fragata, mayordomo de Palacio en tiempo de Fernando VII y director de la Imprenta Nacional. Su fallecimiento ocurrió en 22 de Enero de 1838.

Sus *Ensayos poéticos* están llenos de delicadeza y de ternura, y se distinguen por su escrupulosa correccion.

HERMOSILLA.

Célebre literato é ilustre filólogo matritense, á cuyo talento, laboriosidad y sólida instruccion debe la pátria, en gran parte, la gloria que simbolizan los nombres esclarecidos de D. José de Espronceda, D. Ventura de la Vega, D. Juan de la Pezuela, D. Patricio de la Escosura y de tantas otras celebridades que seria prolijo enumerar.

Don José Mamerto Gomez Hermosilla es uno de aquellos emigrados insignes del año 14, á quien aludíamos en la anterior biografía, á propósito de las ideas innovadoras que tan hondamente conmovieron la manera de ser de la antigua sociedad española.

Nació en 11 de Mayo de 1771. Fué catedrático de retórica y lengua griega en el instituto de San Isidro, profesor de humanidades en el colegio de la calle de San Mateo, redactor de la revista periódica *El Censor* y secretario de la Inspeccion general de Instruccion pública.

Sus obras más renombradas son: *El arte de*

hablar en prosa y verso, un *Curso de crítica literaria*, unos *Principios de gramática general*, una elegante traduccion, en verso castellano, de la *Iliada*, de Homero, y *El jacobinismo y los jacobinos*.

Este excelente crítico y helenista fué el que formó principalmente el gusto literario de la mayor parte de los poetas y escritores más famosos de nuestra época en la primera mitad del siglo XIX.

Murió en 31 de Marzo de 1837.

QUINTANA.

El laureado poeta del pueblo del *Dos de Mayo*, D. Manuel José Quintana, nació en Madrid en 1772, en la calle Mayor. Pasó los primeros años de su juventud en Córdoba cursando las humanidades, y despues se trasladó á Salamanca, en cuya famosa Universidad estudió la filosofía y el derecho. Fué amigo inseparable de Forner y de Cienfuegos, y discípulo de Melendez Valvés y Jovellanos. Terminada su brillante carrera, regresó á su pueblo natal, dió á conocer algunos de sus trabajos poéticos, y quedó al frente del movimiento literario que se iniciaba en el país.

Quintana ha sido el gran poeta de la independencia y de la libertad de España. Sus cánticos, como sus escritos políticos é históricos, están impregnados del patriotismo más ardiente. Grande y universal es la fama de que goza como sesudo historiador y crítico profundo; pero en nada brilla tanto como en sus vuelos sublimes de poeta. ¡Qué génio tan in-

menso, y qué acendrado amor á la pátria revelan aquellos entusiastas cánticos de guerra con que supo inflamar el alma de sus conciudadanos para lanzarlos á la lucha heróica de 1808!

Despues de la invasion francesa siguió á la Junta Central como secretario, y redactó las proclamas y los manifiestos que entonces se publicaron, arrostrando graves peligros con una serenidad imperturbable.

Obligado á refugiarse en Extremadura en el año de 1823, aprovechó aquel tiempo para escribir á lord Holland aquellas admirables cartas (sobre la segunda época constitucional), que constantemente han sido citadas como precioso modelo de verdad histórica y de correccion literaria, y para arreglar su *Coleccion de poesías selectas*.

Abolido el sistema de gobierno absoluto en España, el poeta de la revolucion que, á la vez era tambien el poeta nacional por excelencia, obtuvo todos los honores debidos á sus grandes merecimientos; el de procer, senador, ayo de la Reina, director de estudios, presidente del Consejo de Instruccion pública, académico de la de bellas-artes de San Fernando, de la Española y de la de la Historia; habiendo sido por último coronado solemnemente por la mano de Doña Isabel II en el palacio del Senado, el dia 25 de Marzo de 1855, en medio de una gran fiesta na-

cional. Sus bellísimas composiciones líricas son sólo comparables á las de Herrera, Rioja y Fr. Luis de Leon. Las que conocemos con los títulos de *Al mar*, *A Padilla*, *A la invencion de la Imprenta*, *Al combate de Trafalgar*, *A la propagacion de la vacuna de América* y *Al panteon del Escorial*, son el tesoro más preciado de la literatura castellana.

Su *Coleccion de poesías selectas*, es riquísima é inapreciable cual ninguna.

Y *El Pelayo*, una verdadera maravilla dramática.

Como excelente historiador y escritor político ha legado á la pátria las *Vidas de españoles célebres*, la *Vida de D. Alvaro de Luna, Noticia histórica y literaria de Cervantes,* las *Cartas á lord Holland,* ántes citadas, y algunos otros trabajos.

Su estilo es elevado y elegante.

El poeta Quintana era de elevada estatura, de grave fisonomía, de atléticas formas, de ánimo valeroso, entusiasta de la libertad y del progreso y de una rectitud de espíritu inquebrantable.

Su superior talento era digno de su gran corazon y de su lozana y ardiente fantasía.

A la avanzada edad de 85 años,falleció en su casa de la calle de Pontejos, á 11 de Marzo de 1857. con sentimiento general de España.

FÍGARO.

Es el pseudónimo, bajo el cual encubrió su nombre el elegante y profundo escritor satírico D. Mariano José de Larra en sus trabajos políticos y literarios; palabra muy gráfica entre los franceses para significar el tipo del hombre entrometido, desvergonzado é intrigante, que á todo se atreve y en todas partes se halla.

Larra vió por vez primera la luz del mundo en la antigua casa de Moneda de Madrid, (en la cual vivia, como administrador, su abuelo paterno), el 24 de Marzo de 1809.

Hijo de uno de los médicos más distinguidos del ejército de Napoleon Bonaparte, marchó á Francia en 1814 en compañía de su padre é ingresó en uno de los colegios de más crédito científico de la vecina república. Tres años despues volvió á España y obtuvo una plaza de colegial interno en la Escuela Pía de San Anton de esta villa. Al abandonar este establecimiento de enseñanza se dirigió á Corella, donde le aguardaba su familia, y allí entretuvo sus ócios, escribiendo una gramática castellana y vertiendo del francés *El mentor de la juventud* y la *Iliada de Homero*. Al cabo de algun tiempo regresó á su pueblo natal y cursó matemáticas y lenguas, trasladándose á los tres años siguien-

tes á Valladolid, para aprender la filosofía y el derecho.

Larra se decidió por último á abrazar la carrera de escritor, sin embargo de las vivas instancias de su padre para que cursara la medicina.

Publicó el folleto conocido con el título de *El pobrecito hablador*, con el pseudónimo del bachiller Juan Perez de Munguía y su *Andrés ni por esas*. Dió á luz despues en *La Revista Española*, sus famosos artículos *Nadie pase sin hablar con el portero*, *La planta nueva ó el faccioso* y *La junta de Castel-ó-branco*, y poco despues de publicarse el *Estatuto* hacia la oposicion al ministerio en sus artículos, *Los tres no son más que dos, y el que no es nada vale por tres*, *La cuestion trasparente* y *Las ventajas de las cosas á medio hacer*, que le dieron una celebridad de primer órden. Cuando Mendizabal comenzó á desarrollar su vastísimo programa de gobierno, Fígaro regresaba de su viaje á París y daba á la estampa en los periódicos sus admirables artículos, *Buenas noches*, *Dios nos asista*, *Fígaro de vuelta*, etc.

Que Larra era un gran literato, un excelente crítico y el primer satírico de los tiempos modernos, asunto es ya de cosa juzgada. Lo mismo cuando censura los vicios y costumbres de nuestra sociedad, que cuando dibuja tipos ó emite su juicio acerca de nuestra revolucion

política y literaria, da elocuente testimonio de su superior inteligencia, de su buen gusto y de su habilidad en el manejo del idioma.

Entre sus más notables artículos figuran los que escribió sobre el *Antony*. *Margarita de Borgoña*, *El Trovador* y *Los amantes de Teruel*. Entre su mejores obras, su novela *El Doncel de Don Enrique el Doliente* y su drama original *Macías*. Tambien tradujo con éxito del francés algunas comedias como la de *No más mostrador*, *El desafío ó dos horas de favor*, *El arte de conspirar* y *Don Juan de Austria ó la vocacion*.

Las obras completas de Fígaro las constituyen cuatro tomos en 8.° marquilla.

Larra fué un hombre de violentas pasiones y de una imaginacion enferma y delirante. «Con »su índole viciosa, decia exageradamente el »ilustre autor de la *Decadencia de España*, con su »obstinado excepticismo y sin saborear nunca »*la inefable satisfaccion que resulta de las buenas* »*acciones*, no cabia en el mundo; contemplábale »por mal prisma y no vacilaba su pluma al es- »cribir «que, todas las verdades del universo se »podian consignar en un papel de cigarro;» y »al fin del artículo titulado *El dia de difuntos*, »estampaba su sentencia de muerte con estas »expresiones. «Quise refugiarme en mi propio »corazon, lleno no há mucho de vida, de ilusio- »nes, de deseos ¡santo cielo! Tambien otro ce-

»menterio. Mi corazon no es más que otro se- »pulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto »en él? ¡Espantoso letrero! Aquí yace la espe- »ranza.»

«Larra, no retrocedia en el camino de su per- »dicion dolorosa; arrastrado al borde de un »abismo sin fondo, le contemplaba sin horror y «desde allí dirigia sus últimas voces al mundo.»

Una pasion inmoral, que no supo extinguir ó moderar á tiempo, le produjo la fiebre del delirio en su mayor exaltacion. A las nueve de la noche del 13 de Febrero de 1837, sonó un pistoletazo en la casa núm. 3 de la calle Santa Clara, y Fígaro dejó de existir, víctima del suicidio.

Se ha dicho que Larra fué un malvado: esto es un error y una injusticia. Larra, no obstante sus extravíos, será siempre un hombre digno del más alto respeto, y en vez de execrarle, se le debe compadecer. Reales ó aparentes, sus desgracias le hicieron llevar en su alma un infierno desencadenado. Si no pudo ó no supo contener sus impetuosas pasiones, y no vió el mundo sino por el prisma de sus amarguras y de su descreimiento, cúlpese á la perturbacion de su espíritu, pero no se diga que su corazon estaba corrompido y su génio degradado por natural perversidad, porque semejante aserto carece de todo valor lógico, y es además poco cristiano.

FERRER DEL RIO.

Don Antonio Ferrer del Rio, ilustre historiador madrileño, y distinguido académico y bibliotecario perpétuo, que fué de la Real Academia Española, nació en 1814: su bondad, su talento y su gran erudicion, le granjearon un lugar preeminente en la república literaria, así como las simpatías y el aplauso de los amantes del saber. Incansable para el estudio, logró ser uno de nuestros más excelentes literatos y uno de nuestros críticos más famosos y entendidos. Escribia con correccion y elegancia; desempeñó importantes cargos en la carrera civil, y siendo director general de Instruccion pública le sorprendió la muerte en Trillo, en 22 de Agosto de 1872.

Entre sus obras sobresalen la *Historia del reinado de Cárlos III en España*, *Exámen histórico crítico del reinado del rey Don Pedro de Castilla*, *Galería de la Literatura Española*, y *Decadencia de España é historia del levantamiento de las comunidades de Castilla*.

La segunda de las citadas obras mereció ser premiada por la Academia Española en el año 1841.

ZEA.

Don Francisco Zea es uno de los poetas líricos más sobresalientes de nuestro siglo y de nuestro Parnaso. Nació hácia el año de 1827. Su educacion literaria quedó reducida á unos ligeros rudimientos de humanidades, porque careciendo su padre, reputado maestro de esgrima. de bienes de fortuna, no pensó más que en instruirle en el manejo de las armas, con el fin de que hiciese de este arte su profesion para poder vivir.

Zea se aficionó desde niño á la lectura de las obras de Fr. Luis de Leon, Herrera y Garcilaso, y estas fueron las que formaron su carácter y alimentaron su génio de poeta.

La muerte de su padre, ocurrida cuando apénas contaba 20 años, le colocó en una situacion verdaderamente angustiosa. Tenía que atender á las necesidades de su pobre madre, anciana y achacosa, y al sustento de su familia, cuando su profesion de maestro de armas no le producia ni áun lo puramente necesario para su subsistencia.

Era modesto, sincero, honrado, activo, y de un corazon muy noble y generoso: él no supo jamás intrigar ni transigir con las farsas sociales; él no quiso saber nunca eso que se ha dado en llamar arte de la vida, siendo en rigor el arte de la mentira y de la perversidad; parecia retraido, y era realmente que su delicadeza le vedaba hacer compatícipes de sus sufrimientos á sus amigos.

Quiso hacer un supremo esfuerzo para salir de aquel estado de angustia y de miseria. Él, que era sólo poeta, él que cifraba sus más dulces delicias en seguir las huellas de Fr. Luis de Leon, Herrera y Garcilaso, se decidió á separarse del camino de las musas.

Comenzó á dar lecciones de sable á los cabos y sargentos de un escuadron; anuncióse á los antiguos cilientes de su padre; abrió su academia de esgrima: ¡inútil esfuerzo! no apareció nadie, y el hambre y la miseria fueron haciendo en su casa tristísimos progresos.

«¿Quién habia de acordarse del pobre poeta? »¿Quién se vale, dice á este propósito su ilustre »biógrafo el Sr. Castro y Serrano, de un hombre »de bien, es decir, de un hombre inútil? Zea »principiaba por manifestar á todo el mundo que »no habia sido educado ni para las ciencias, ni »para las artes, ni para la industria, ni para el »comercio, ni para su misma profesion, en lo

»cual decia la verdad; ni áun para el ejercicio de »las bellas letras, en lo cual mentia modesta-»mente. Con tales declaraciones, hechas *motu* »*propio*, en una época en que todo el mundo »sirve para todo; en que cualquiera es lo que »quiere ser, con tal de que lo proclame osada-»mente; donde la suma de impudores indivi-»duales constituye esa impudencia general, al »abrigo de la que, cada uno consentimos que el »primer *quidam* se proclame lo que quiera, con »tal que nos titulemos como nos dé la gana; »con tales declaraciones, hechas en semejante, »época, ¿qué le esperaban á nuestro pobre ami-»go? Lo que tuvo, lo que soportó con heróica »entereza: hambre y desnudez para el cuerpo; »desesperacion y luto para el alma.»

Pero, no es esto todo. El infortunado Zea tuvo aún que pasar por el horrible sufrimiento de ver procesada y encarcelada, años enteros, y entre criminales, á su inocente madre, por uno de esos abusos nefandos y una de esas torpes deficiencias de nuestras leyes de enjuiciar, que tan irreparables daños producen de contínuo á los hombres de bien, y que tan poco preocupan á legisladores y gobernantes, si hemos de hacer juicio de ello, por la poca prisa que se dan en reformarlas.

Cuán honda y amarga fué la pena del hijo, al enterarse del suceso, y cuán grande su des-

consuelo y desesperacion, no hay medio alguno de expresarlo. Hay dolores en la vida, que como éste, no son sólo inefables, son tambien inconcebibles.

«Y no era la mancha de su nombre, dice elo»cuentísimamente el Sr. Castro y Serrano, ni »las hablillas del vulgo, ni su descrédito perso»nal lo que Zea temia en esta ocasion; pues, en »las almas puras y en los corazones nobles ha»cen poca mella los tormentos de la opinion de»satentada; era mayor aún su pena y más infi»nito su dolor, porque... estaba desnudo, ham»briento, miserable; sus recursos se habian »agotado completamente; su pobre madre, an»ciana, enferma, contristada por los pesares y »las desdichas, pero limpia siempre y pura del »contacto de todo mal, se veia en esta ocasion »confundida con la hez de su sexo en el inmun»do calabozo comun de una cárcel española, en»tre las costumbres más groseras, entre los crí»menes más repugnantes. Y no se diga que la »edad amenguaba esta vez los horrores del es»pectáculo, no; la piel de armiño es siempre »jóven.

»Un dia, el más cruel de la vida de Zea, fue»ron á anunciarle que, á virtud de una órden su»perior acababa de salir para el presidio de Al»calá una cuerda de mujeres perdidas, entre »las cuales iba atada su madre. ¡No se habia

»podido prorogar por más tiempo la inejecucion
»de la sentencia! Poseido entónces de esa fiebre
»que sólo deben haber experimentado el asesino
»ó el suicida, voló el infeliz á casa de cuan-
»tos pudieran conmoverse con las lágrimas de
»un hijo desolado; y un hombre de corazon,
»otro poeta, un amigo leal, que ya en muchas
»ocasiones habia demostrado á Zea las nobles
»prendas de su carácter, usando del favor que
»su posicion política le propocionaba entónces,
»arrancó una Real órden en el acto, mandando
»volver la sentenciada á su prision de Madrid.»

Para terminar, la vida de D. Francisco Zea, fué una continuada agonía. Murió ántes de haber cumplido treinta años de edad, en 2 de Agosto de 1857, despues de recorrer la escala del infortunio, hasta su último grado, con el heroismo del mártir y la resignacion del justo.

Sus obras fueron impresas al año siguiente á expensas del Estado y publicadas por la viuda, á beneficio de la madre del poeta, por gracia de la reina Doña Isabel II.

Figuran en primera línea las poesías líricas; siguen las dramáticas y concluyen con las revistas de teatros, artículos y gacetillas. Entre las primeras, resaltan por su sobresaliente mérito, *La inspiracion*, la oda *A Cabrera*, *La campana*, *La soledad*, *A Laura*, *El* 1.° *de Noviembre*; y los romances que llevan por título *La trenza*

de sus cabellos y *Torres y campanas*. Son tambien notabilísimas la *Elegía á la luna*, *A la lira*, y en general todas ellas. El autor las dedicó á la memoria de nuestros insigues poetas Fr. Luis de Leon y Fernando de Herrera, á quienes amaba con delirio.

Aquí concluye el ensayo que me habia propuesto realizar. Altísimas consideraciones de respeto, de que no es lícito prescindir nunca, me obligan á hacer caso omiso de escritores madrileños tan eminentes como D. Ramon de Mesonero Romanos, D. Juan Eugenio de Harzembusch, D. Manuel María José de Galdo y otros de igual ó parecida talla en las ciencias y en la república literaria. Si este humilde trabajo llega á entrar alguna vez en vías de mejoramiento, ocuparán el lugar distinguido que merecen, pero hacerlo hoy no lo juzgo prudente.

ÍNDICE.



Precio: SEIS REALES ejemplar.

Hállase de venta en la librería de Gregorio Hernando, calle del Arenal, mero 11, Madrid.

